



El espacio común de educación superior en la asociación estratégica entre América Latina, el Caribe y la Unión Europea

Héctor Casanueva*

Luego de más de dos décadas de relaciones no estructuradas de región a región, pero ya dinámicas en cooperación y diálogo político a diferentes niveles y sectores, en 1999 los jefes de estado y de gobierno de la Europa Comunitaria y América Latina y el Caribe, reunidos en Río de Janeiro en la que fuera la I Cumbre birregional, dan inicio formalmente a la denominada “asociación estratégica birregional”, basada en tres pilares: diálogo político, comercio y cooperación.

Se determinó que dicha asociación se llevaría adelante mediante acuerdos de asociación con países y subregiones, y sería impulsada sistemáticamente a través de “cumbres birregionales” a nivel de jefes de estado y de gobierno cada dos o tres años. Este propósito se ha cumplido cabalmente, se han realizado siete cumbres desde entonces, y las dos regiones muestran un importante entramado de acuerdos. La UE es el primer inversionista, el primer aportante de cooperación y el segundo socio comercial de América latina, y existe un fluido diálogo político a nivel de los gobiernos y de los parlamentos.

Desde un principio, en Río de Janeiro, se dio central importancia a la educación, la ciencia y la tecnología, y a la cooperación universitaria como objetivo a alcanzar. Los ministros de educación en el 2000 precisaron estas ideas, y en la declaración final de la Cumbre de Madrid de 2002, en su punto 30, se señala expresamente la creación de un Espacio Común de Educación Superior Unión Europea – América Latina y el Caribe.

Cada una de las siete reuniones cumbres oficiales ha reiterado su prioridad por la educación en general, y la superior en particular. En los Planes de Acción se han señalado lineamientos para promover el diálogo entre las autoridades y las instituciones académicas, asociaciones y redes universitarias, se han reconocido los progresos registrados a través de programas como Alfa, Alban Erasmus y la participación de países latinoamericanos en los Programas Marco de Ciencia y Tecnología, y la creación en 2010 de la Iniciativa Conjunta de Investigación e Innovación.

En este marco es que un grupo de universidades de ambas regiones decidiera promover la realización en Santiago, en enero de 2013, con motivo de la I Cumbre CELAC-UE y VII UE-ALC, de una Primera Cumbre Académica ALC-UE -similar a las cumbres sectoriales complementarias que se venían celebrando por empresarios,

sindicatos y ONGs cada vez que se reunían los jefes de estado y de gobierno, y que eran parte del proceso mismo de la asociación estratégica- con el objetivo de reunir en una cita lo más amplia posible a universidades, centros de investigación, autoridades universitarias, redes y académicos de ambas regiones, lo que fue acogido por los organizadores oficiales de la reunión de los jefes de estado de CELAC-UE y pasó a formar parte de la agenda previa, y posteriormente recogida también en la Declaración final de los jefes de estado y de gobierno (Punto 29).

Inaugurada por la presidenta de EULAC Benita Ferrero-Waldner y Alicia Bárcena de CEPAL, las más de 200 universidades y más de 600 autoridades académicas y docentes de la UE y de AL, 13 organismos internacionales, la debatieron durante dos días en torno a los temas: Realidad y perspectivas de la Asociación Estratégica América Latina y el Caribe y la Unión Europea. El desarrollo del espacio eurolatinoamericano de educación superior. La cooperación en ciencia, tecnología, investigación e innovación y el Programa Horizonte 2020. La Asociación efectiva entre el mundo académico y el mundo de las políticas públicas. La relación Universidad-Empresa para la formación profesional, la innovación y la transferencia tecnológica.

Las conclusiones, y especialmente las recomendaciones y propuestas emanadas de la I Cumbre Académica, fueron recogidas en la Declaración de Santiago, y entregadas formalmente a los ministros de RR.EE. de los 60 países de la Cumbre oficial, en un acto especial al término de las reuniones.

Las propuestas se agruparon en cuatro áreas principales, que constituyen un ambicioso programa: 1. Desarrollar el espacio euro-latinoamericano de educación superior, ciencia, tecnología e innovación, creando las condiciones normativas y financieras necesarias. 2. Fortalecer la integración de los sistemas de educación superior, entre otras medidas, a través de un futuro sistema de acreditación común; la coordinación de los sistemas de convalidación de estudios, reconocimiento de títulos, de grado y postgrado; una certificación "Espacio Académico Común ALC-UE", para valorizar las co-titulaciones y los títulos conjuntos euro-latinoamericanos de maestría y doctorado sobre la base de la excelencia. 3. Promover la integración de los sistemas de investigación científica e innovación, a través de programas birregionales transdisciplinarios; participación en Horizonte 2020 y en la Iniciativa Conjunta para la Investigación y la Innovación; y 4. Impulsar la colaboración entre las instituciones de educación superior y sus relaciones con la sociedad y el sector productivo.

La I Cumbre Académica vino a reparar una omisión en cuanto a la ausencia del mundo académico en el apoyo al proceso de la asociación estratégica UE-ALC. Abrió un camino, es un primer paso, que continuará con la II Cumbre a realizarse en Bruselas en 2015. Para ello, se ha realizado en mayo un seminario preparatorio en Bucarest con más

de 60 universidades de ambas regiones, y se realizará un segundo en noviembre en Guadalajara, México. Allí se debatirán propuestas de acciones concretas que proponer a los jefes de estado en Bruselas, ya que la creación del espacio común birregional requiere, por una parte, de una base en las propias instituciones universitarias, sus acuerdos y redes, pero al mismo tiempo requerirá tratados, normas y reglamentos que dependen de los estados. Y que las universidades de ambas regiones, con sus redes y asociaciones se muestren convergentes y unidas para tener una voz influyente ante los estados. Es un largo camino, pero que como todos, comienza con un paso.

***Héctor Casanueva** es el actual Embajador de Chile en Ginebra ante la Organización Mundial de Comercio, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (WIPO) y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y Desarrollo (UNCTAD). Además, fue también un impulsor y codirector de la Secretaría Ejecutiva del Foro Académico Permanente establecido en la Primera Cumbre Académica ALC-UE en 2013.

Este artículo es una contribución a la edición de septiembre del 2014 del Boletín Informativo de la Fundación EU-LAC dedicado a la educación superior.